

como no hay arte que no sea capaz de perfeccionarse, con discrecion se publicarán algunas observaciones importantes, principalmente respecto al maiz, esta preciosa semilla cuya escasez perturba el comercio en Nueva España.

Se nos decanta en tono persuasivo el método de agricultura que los estrangeros practican en sus colonias, las que se hallan en vísperas de ser abandonadas: à esfuerzos de cultivar los terrenos sin precaucion, se hallan reducidos à la mayor esterilidad. Los viageros franceses pintaban à su colonia de la isla de Santo Domingo como à un paraiso, como el terreno mas pingüe, y esponian una fatal pintura de la parte de la isla que està sujeta à la corona de España: ¿à qué se ha reducido la delicadez del dibujo? A que confiesen ya en el dia, que si no fuera por los territorios sujetos à nuestra nacion, no tendrian un madero que quemar, ni un puñado de paja para alimentar los ganados que mueven las máquinas para fabricar azucar, y minorar las fatigas al hombre en el trabajo de los campos. Los españoles menos codiciosos, no perezosos, como se esplican sus émulos, se contentan con adquirir lo necesario, sin forzar à la naturaleza à que produzca lo que no es regular.

Finalmente, se publicarán las memorias que se consideran mas útiles: son tantos los materiales que à la consideracion se presentan, que es necesario conformarse al tiempo, y à las circunstancias, para divulgar lo que parece mas acomodado al bien general, no al particular: si en alguna ocasion se espresa que algunas artes están mas perfeccionadas aqui que en Europa, se mira semejante asercion como un delirio; pero en honor de la nacion, y en obsequio de la verdad y utilidad del género humano, ya se hará ver como el arte del salitrero se halla en Nueva España en un estado de perfeccion à que no llega la práctica estrangera. Lo mismo se puede decir respecto al arte del ladrillero y de otros muchos: lo que se profiere en virtud de haber leído con reflexa la esacta descripcion de las artes publicada por la real academia de las ciencias de París, y observado las prácticas del pais.



NOVEDAD LITERARIA.

Disertacion (nombrada) Fisica, sobre la materia y formacion de las auroras boreales... por D. Antonio de Leon y Gama &c.

En la Gaceta de Méjico del 22 de diciembre de 89, pág. 449 se comunicó esta noticia: en otra ocasion... daremos una idea sobre este asunto, en que desvanecidos los sistemas generales, se establezca uno nuevo (atencion) que parece tener mas probabilidad, segun las demostraciones con que se comprobarà. ¿Como se hallarán los fisicos del mundo en la espera del parto de los montes? ¿Cual ha sido el écsito de una promesa hecha tan à boca abierta? Decídalo el público, como quiere su autor, que yo voy à esponer en pocas palabras su sistema, sin detenerme por ahora en hacer la censura que merece, pues esto necesita de algunas páginas.

El nuevo sistema, pues, se reduce à decir que la luna, esta hembra juguetona, que alborota los mares diariamente, y hace en ellos aquellas travesuras que llamamos *mareas*, no contenta con divertirse de este modo en la tierra, hace otro tanto allà en los espacios superiores à la atmosfera. Es decir, que la luna, conmoviendo en cierto modo al Ether, lo agita, pone en movimiento, ocasiona en el una especie de vibracion, y hé aqui à nuestra aurora nacida de un estrujon. Y aunque vista desde la tierra ha sido el coco de muchos ignorantes, no obstante, dice nuestro autor, es tan hermosa y tan blanca como su madre la luz. Si se nota en ella un color de fuego, ó algun otro, esto depende, de que pasando los rayos de la luz por diferentes lugares de la atmosfera, los vapores mas ó menos gruesos, la son un obstáculo que absuerve aquellos rayos menos refrangibles, formando diversos medios refringentes que modifican la luz, y causan los colores &c. En prueba de esto refiere, que caminando para San Cristobal por los cerros que están à la parte del norte de aquella villa, hay un lugar que llaman el *risco*... donde observó unas *eshalaciones gruesas de color verde*, que opacaban la luz del sol, haciendo perder su blancura à los objetos iluminados, y de aqui infiere el motivo de haberse visto muy corta y debilitada la aurora boreal al Norte de nuestra Señora de Guadalupe. Un fenómeno tan extraño, segun nos ha informado despues privadamente, le causó tanta sorpresa, que perdió el rumbo, de modo que en vez de

colocar al Sur de San Cristobal dichos cerros, los colocó al Norte, lo que advertia à fin de que no se le censurase este error. Yo lo prometí, y aun le recordé, que tal vez por este motivo llamaban este sitio *la esmeralda*.

Acaso me preguntará alguno ¿por qué causa no se digna visitarnos à menudo esta mi señora Doña Aurora? En buena filosofia, ¿no es cierto que una causa constante debe producir un efecto constante, como lo vemos prácticamente en las mareas, ejemplo de que se vale el Sr. de Gama para apoyar su sistema? Traslado al autor. Lo que debo advertir únicamente es, que todo esto se halla fundado en demostraciones físicas y matemáticas, segun dice el mismo autor. Sistema por sistema, es preferible el publicado por Don Francisco Rangel.

APOLOGIA

Por la Margileida y su prospecto, y satisfaccion à las notas de la Gaceta de literatura núm. 1 de la segunda sus-
crpcion.

...Si quis est, quid dictum in se inclementius
Existimavit esse, sic existimet,
Responsum, non dictum esse, quia laesit prior.

Terent. in Eunuch. Prol.

Muy Sr. mio de mi mayor aprecio: Esperando à que V. acabara la crítica del prospecto de la Margileida, que dió à luz en la Gaceta de literatura núm. 1, diferia yo su contestacion. No acaba V. en el núm. 2, se reserva ad ulteriora: pero se suspende un tanto; y así juzgo que ya puedo responder. Mucho rato dudé si debia hacerlo, temiendo por un lado irritar mas la indignacion de V. y repetir lo que me advierte que es burlarse del público y de la nacion; y por otro acreditar me de soberbio y satisfecho de mi autoridad; pero resolví cumplir como debo.

No era menor la duda acerca del modo de la respuesta: ¿si seria en el mismo dialecto, estilo y tono de la crítica, ó como corresponde à mi? Me insistia à lo primero la pasion propia: me insistia Terencio (1): *Si mihi pergit, quae vult, dicere; ea, quae non*

(1) In And. act. 5, Sc. 4, vers. 17.

vult, audiet: y Plauto (1): Tu contumeliam alteri facias, tibi non dicatur? Salustio me ofrecia este epigrafe (2): *Sed quoniam in te neque modum, neque modestiam ullam animadverto; respondebo tibi: uti si quam maledicendo voluptatem cepisti; eam male audiendo amittas.* Horacio (3) me ofrecia este otro: *Credite, Pisones, isti tabulae fore librum Persimilem cujus, velut aegri somnia, vanae fingentur species, y aquello del diente teonino, con otros que no espreso porque tienen menos moderacion.*

Aun V. mismo me provoca con su ejemplo, y con aquella relacion inicial de su crítica, en que refiere *la debilidad de su estómago, el buen trago de vino de Burdeos, y que, en fin, se durmió por habersele cargado Morfeo*. Precipicios, para que si yo tuviera los pies flacos y los cascos débiles, resbalara. Solo Virgilio, de quien dicen sus obras y observó Pediano, *que à ninguno vituperaba ó sonrojaba, ni tenia hiel de detractor* [à pesar de quien lo induce falto de su natural modestia y lleno de furor] solo este no me aconseja mal; pero me he visto tentado de hacerlo hablar dicerios [sin que por esto desmereciera su modestia] para responder la crítica; como lo he hecho hablar piedad para aplaudir al venerable apóstol Margil.

Puede mas conmigo la reverencia debida à la humanidad, y al respetable público la cortesia, atencion y urbanidad, que el vil interés de la venganza: el ejemplo y consejo de los buenos, que me persuaden à no volver contumelia por contumelia; y à emplear el calor de la maledicencia en la eficacia de mis razones. V. esperaria que mi respuesta fuera en el mismo caso de la pregunta y aun en mas alto tono, por hallarme ofendido. No, Sr. D. José: si yo por mis escritos merezco befa y escarnio, V. por su crítica no la merece; y aunque hubiera algun justo título [que no advierto] no me atreveria à tomarlo. Allégome al dictamen de Ciceron (4): *Ego dabo operam ut pro me minimo cum fastidio respondeam; & in hunc minimè mentitus esse videar;* y al de Terencio [5]: *Rem potius ipsam dic, ac mitte male loqui.*

(1) In Asinar. act. 2, sc. 4, v. 82.

(2) In Cicer.

(3) De arte.

(4) In Sallust.

(5) Andr. act. 5, Sc. 3, v. 2.